



Vista de la fuente de Priego.

LA FUENTE DEL REY EN PRIEGO.

Una de las fuentes más notables que se hallan en España, es sin duda la llamada del Rey, con que se embellece la amena y rica villa de Priego en la provincia de Córdoba.

Está situada esta población parte en terreno llano y parte sobre un escarpado cerro á cuyo pie corre el río que nombran salado y riega su campiña, como igualmente las aguas sobrantes que después de atravesar el pueblo por un canal de piedra son conducidas á los molinos y huertas. Nace el agua casi en la parte alta de la población, entre peñascos que sirven de cimiento á un frontispicio formado de sillares aluohadillados de jaspe rojo y negro colocados alternativamente, el cual impide que las aguas llovedizas que descienden del cerro conduzcan inmundicia á las potables. Este frontispicio fué edificado en 1606 segun se lee en una lápida por bajo de la imágen de Nuestra Señora de la Salud que está colocada en él, y delante hay un estanco de 57 pies de largo y 21 de ancho donde á grandes borbotones nace el agua por todas partes especialmente por las puntas de los peñones. Estas aguas se dirigen por un conducto subterráneo á la fuente que vamos á describir.

Tiene esta de largo 468 pies, y 48 de ancho y se divide en tres pilones: el primero cuyos lados se acercan á la figura semicircular, tiene 34 caños tan abundantes que cada uno de ellos arroja el grueso de la muñeca de un hombre. El agua que viene á este pilon, y no cabe á salir por los caños entra en él á raíz del suelo por un cauce al lado izquierdo y otro le entra por el derecho que viene de los grandes nacimientos que hay debajo del piso de la alameda contigua, y ambas cauces saliendo con fuerza empujan las aguas continuamente hácia arriba. En el centro de este pilon se vé un león de mármol peleando con una serpiente, que oprimida por aquel arroja agua por la boca. Esta obra fué ensayo del célebre escultor D. José Alvarez, natural de esta villa, cuando principiaba á manifestar su inclinación á la escultura.

De este primer pilon se desliza el agua por una grada al segundo que tiene 90 pies de largo y cae el

agua en él por 14 caños. A cada lado tiene un balcón con balaustrada de hierro, al que se baja por tres gradas para beber en los caños con comodidad. En medio de este gran pilon se vé á Neptuno y Anfítrite figuras del tamaño natural conducidos en su carro por dos caballos marinos: la diosa tiene cogido con su brazo un gran pez que arroja por la boca un surtidor que se eleva á 45 pies ó más. Este pilon estrecha sus paredes y por una salida de 15 pies de ancho ocupada por cinco gradas forma una cascada por donde se desliza aquel gran volúmen de agua.

Forman el tercer pilon á donde pasa esta, dos semicírculos en su parte más ancha y recibe además agua de 18 caños. En el centro se eleva un pilar abalaustrado con un surtidor. Después de presentar dos balcones como los del segundo pilon se estrecha hasta no tener más anchura que cuatro pies. Allí el agua es absorbida por un mascarón enorme que de su frente arroja al pilon un caño del grueso de un brazo. Al rededor de esta fuente hay asientos de piedra con espaldar y como hemos indicado una alameda que sirve de paseo. Esta obra fué hecha á fines del siglo pasado por Remigio del Mármol.

La copiosa agua que sale de esta fuente baja por un canal y en todo su curso, que es muy largo, abastece más de 300 fuentes públicas y particulares y después dá movimiento á varios molinos de harina y de aceite, y aun pudiera dar más utilidad.

LUIS M. RAMÍREZ Y LAS CASAS DEXA.

DISCURSO

pronunciado en la apertura de la cátedra de Árabe del Ateneo de Madrid.

Continúa.

Son numerosísimos é interesantes por extremo los que versan sobre los usos y costumbres del pueblo vencido y la manera con que vivían entre los cris-
19 DE NOVIEMBRE DE 1848.

tientos antes de la espulsion: sus pronósticos, sus profecías, los sortilejos de que usaban, sus cantos y todos los pormenores de su existencia, revelados en tales documentos, pueden dar entretenimiento al curioso y materia de gran novedad para los noveladores y escritores de costumbres, pudiendo separarse del común lenguaje de la imitación francesa. Por último, señores, el empeño que han tenido y tienen todavía muchos orientalistas y sabios de Europa de traer el Alcorán á un idioma vulgar y conocido y que reveló todas las bellezas y todos los defectos de ese libro sublimes y elevado á un tiempo, que puso en peligro al mundo de verse esclavizado á sus fallos y preceptos, no podrá conseguirse con la perfección que se desea, sin recoger y coordinar las traducciones de cada sura y de cada alaya que poseemos en nuestras bibliotecas interpretadas por doctores y alfaques peritos en el Árabe y en el Español y que se entregaban á su tarea con la fé de creyentes y con el entusiasmo de desterrados, que pensaban devolver á sus hijos, su religión, su patria y su independencia con la traducción fiel de su libro sagrado. Si Sale y Kussimiski hubieron sospechado siquiera la existencia de estas interpretaciones, acaso no hubieran publicado sus respectivas traducciones del Alcorán sin consultar primero los copiosos fragmentos que nosotros poseemos de interpretaciones semejantes. No basta acaso, la utilidad que puede reportarse en el buen nombre literario para llamar la atención de los estudiosos á este ó aquel ramo de enseñanza, siempre es conveniente el que los desvelos y vigiliat del hombre consagrado al estudio de ciertos ramos difíciles, estériles y apartados del saber humano, esperen un galardón cumplido á veces, ó un premio debido, siempre que es merecido, de la ilustración y munificencia del gobierno. Aun en este punto pueden encontrar incentivo los que se dedican á este género de enseñanza. Además de las cátedras, ya establecidas y que ofrecen un porvenir sino inmediato, seguro al menos para los estudiantes de Árabe, es de esperar que se establezca en la Universidad de Valencia una asignatura de Árabe vulgar y que se aumente otro curso de Árabe erudito con su respectivo profesor en la Universidad central de Madrid, la cual debe ofrecer empleo honroso y brillante para los que consigan aventajarse en este estudio. Dado este primer paso, el Gobierno preferirá indudablemente para los consulados en las escalas de Levante y en las ciudades principales de las costas de Africa, no á los que presenten certificaciones de haber cursado el Árabe sino á los que por sus trabajos y publicaciones en el ramo hayan dado pruebas inequívocas de su pericia en él. Este será el medio seguro y económico á un tiempo de ir adquiriendo con parsimonia y oportunidad manuscritos Árabes sobre cosas españolas para enriquecer nuestras bibliotecas, que habiendo sido las primeras de su clase en Europa han quedado ya en último lugar por el escaso número de sus códices que antes que crecer disminuyen de día en día. Tanto para el estudio de esta asignatura, cuanto en premio de los estudios de las demás lenguas sibilas, es regular que se restablezca en nuestras bibliotecas el antiguo estatuto que á cada una asignaba una plaza de Bibliotecario para los peritos en ella y cierta predilección respecto de las plazas inferiores para los alumnos iniciados en los conocimientos del Griego, del Hebreo y del Árabe. Siendo esto así, no será nada extraño el que dentro de poca aparezca entre nosotros otra nueva generación de Arabistas semejante á la de los Benqueris, Condes, Bacas, Merino, Lozano, Aserio y el P. Patrio de la Torre con otros muchos, que dieron á gustar en sus obras las primicias de sus trabajos y que vinieron á inscribirse en gran parte con la catástrofe de 1808 y las revoluciones que han seguido después. La gloria inmarcesible que le cabe sin disputa al Ateneo de Madrid y que reconocerán con agradecimiento nuestros sucesores es la de haber conservado la centella de esta enseñanza, sin permitir que llegara á extinguirse. Si por desgracia, tal sucediera no hubiera después el Gobierno conocido la necesidad que al fin se habría sentido de implantar y

aclimatar de nuevo estos conocimientos en España, logrando con grandes desvelos y con muchos mayores dispendios, el plantarlos como sucedió en el siglo pasado cuando en el gloriosísimo reinado del Sr. D. Carlos III se trajeron los Maronitas con tal objeto. Las personas estrañas á nuestro idioma, á nuestra literatura, á nuestra historia y no familiarizadas con los secretos de los eruditos y manuscritos españoles, con las leyes y fueros y en una palabra con la esencia misma de nuestra existencia como nación y como pueblo, no pueden prestar inmediatamente con sus conocimientos orientales la utilidad que se desea y se busca para las cosas españolas por mas eruditas y versadas que sean en el Árabe. No pueden las apologías de uno y otro idioma porque desconocen el vínculo que los une, no alcanzan las diferencias históricas porque ignoran los documentos antiguos españoles que han de conferir y cotejar y pasan por alto y sin fijar en ellas su atención, bellezas y preciosidades que para apreciarse exigen preliminarmente el conocimiento de nuestra literatura. Por esto en el siglo pasado fué necesario aguardar á la segunda generación de Orientalistas formada toda de naturales españoles para coger el fruto de los dispendios y afanes del Gobierno. Esta indicacion sola, manifiesta claramente los quilates del servicio que ha prestado al país el Ateneo de Madrid conyuvando con su buen celo y sus incesantes esfuerzos á la reaparicion de estos estudios en España, ahorrando al Gobierno mucho tiempo y no escasos sacrificios, sin necesidad de llamar una colonia estrangera de Orientalistas. Llegados á este punto no parece ajeno de nuestro propósito, ya que hemos apuntado la utilidad de todo género que traen estos estudios y que hemos trazado el laborioso camino por donde han venido en España al estado en que hoy se encuentran, señalar también, los trabajos literarios que se han hecho sobre el Árabe y que pueden ver la luz pública de un momento á otro. La Real Academia de la Historia por medio de la comision Orientalista que tiene en su seno, piensa publicar una España Árabe, ó una excerpta de historiadores y geógrafos Árabe-Hispanos, que ilustren y aclaren en toda forma, los siglos mas oscuros y períodos mas complicados de nuestros anales. Como la sabia Europa exige tal esmero en semejantes trabajos, si es que les ha de dar la fé y crédito que merecen, se necesita, acompañar el texto á la traducción con el aparato de notas y erudicion que exigen estas materias. En cuanto las circunstancias permitan al Gobierno prestar su apoyo de algun modo á este pensamiento que trae consigo indispensablemente algunos dispendios, se realiará con gran provecho de la historia del país y gloria de aquella respetable Academia. Con tal objeto tiene preparada D. Pascual Gayangos una traducción del historiador Árabe llamado el Nowayri en la parte relativa á la dinastía de los Beni-Huneyas. Para el mismo fin ha traducido tambien el que tiene el honor de pronunciar estas palabras el Ebo-Kutia historiador tambien Árabe, nieto del Rey Witiza que escribió los primeros sucesos despues de la conquista y perdida de España, documento precioso cuanto por él se traslucen los motivos que estimularon á parte de los Godos á hacer causa común con los invasores. Tambien tengo traducidos varios jadices ó relaciones históricas desconocidas hasta el dia halladas en un manuscrito Árabe que á dicha llegó á mis manos. Estos jadices versan sobre los primeros años de la conquista y por ellos se fija el día cierto en que Musa pasó á España, el punto en que se verificó su embarque y las playas en que tomó tierra, relatándose tambien en ellas la direccion que siguió y la disposicion en que estaban las provincias occidentales de España hasta encontrarse con Taric en Toledo. Tambien el mismo D. Pascual Gayangos y el que habla, tenemos prontas para la publicacion unas Flores de literatura Aljamiada, que es una coleccion de las historias, jadices, versos, y curiosidades mas notables por su novedad, invencion y bien decir, de los escritores de los moriscos de que hemos ya dado arriba una sucinta idea. D. Leon Carbonero y Sol catedrático de Árabe en Sevilla, trabaja con asiduidad en la composicion de

una Gramática que sirva para esta asignatura. Don Eduardo Sívola ya joven muy aventajado en estos estudios y que será lastima que los abandone, ha sacado varias copias con gran limpieza y gallardía de algunos códices Arabes, distinguiéndose sobre todo en la copia que le encargó el Gobierno de S. M. para un Infante de Sicilia, hijo de nuestra Reina, muy aficionado á las letras Arabes y perito en ellas y que contiene las obras de un escritor Arabe Siciliano. D. Enrique Alix que ha sido alumno de Arabes en este Ateneo cursándolo al mismo tiempo en la Universidad, ha emprendido trabajos quedándole ya un nombre merecido sus muestras de la gloria que adquirirá cultivando este ramo del saber humano. Su traducción del Autar que es la version de una novela cabaleresca Arabe, porfento de creacion y de riqueza le procurará un nombre en las letras, singularmente en las españolas, dando á conocer una invencion oriental de muchos siglos de antigüedad, de carácter primitivo que puede ser el tipo de los libros de caballeria y que nos presenta las costumbres de los habitantes del Yemen y del Hejaz con aquella sencillez y colorido interesante que tanto nos cautiva cuando vemos en los idilios sagrados de la Biblia, las aventuras, sucesos y viajes de los primeros patriarcas. El mismo Alix ha sacado muchas copias de varios códices Arabes con ejecucion de pluma y con correccion y limpieza admirables, siendo mas notables aun estos trabajos por la facilidad y rapidez con que los desempeña. En la Numismática Árabe-Hispana tiene hechos tambien trabajos muy apreciables D. Antonio Delgado Académico de la Historia, iniciado igualmente en el estudio de esta lengua y que con ellos ensanchará el círculo de conocimientos sobre esta materia de monedas Arabes, que ha quedado casi olvidada desde la muerte de D. Antonio José Conde. Todos estos trabajos y tareas si apreciables siempre en sí, deben subir en estimación al considerar que son fruto de una planta casi ya seca y perdida que ha vuelto á cobrar savia y vida por el cuidado y perseverancia de algunas personas entendidas y de esta corporacion, prometiéndole mayores muestras de lozanía y fecundidad con el apoyo ilustrado del Gobierno y con nuestro esmero y asiduidad. Prosigamos pues en este patriótico intento pues hay en verdad mucho de patriotismo en cultivar un idioma y unos conocimientos que por fuerza y por su propia índole han de contribuir eficazmente á la independencia de nuestra literatura y lengua prestándoles originalidad y pureza. Creo que el Ateneo de Madrid, y todos nosotros quedaremos complacidos satisfechos allegando nuestro grano de arena á esta obra importante y á mi ver eminentemente española.

DIXI.

SERAFIN E. CALDERON.

COSTUMBRES Y CONDICION DE LAS MUGERES EN LA EUROPA MODERNA.

La suerte de las mugeres debería ser la misma en los varios países que se hallan en el mismo grado de civilización: pero el capricho de los hombres, la forma de los gobiernos y las leyes, influyen necesariamente sobre la condicion de esta parte de la sociedad. ¿Quién ignorará cuanto brillaron en los primeros tiempos de las glorias romanas? pero entonces sus costumbres eran puras; las mugeres, si se me permite la expresion, pertenecian menos entonces á su sexo, y llegaban á ilustrarle mas bien por las buenas cualidades que les presentaban los hombres, que por los medios comunes de seducción; mas bien se admiraba en ellas la elevacion de alma que las gracias del cuerpo; mas bien la solidez de sentimientos que la delicadeza del espíritu. Esto era sobrenatural, pues es preciso que recoja cada sexo la clase de admiracion que le conviene, y si se busca la firmeza estolica, el sacrificio de sentimientos naturales al bien público, mas bien se debe esperar de el valor de los hombres que de el de un sexo que siempre debe re-

celar que su corazón le comience á hacer el sacrificio de su razon.

En Suiza el entusiasmo de salvar la patria hizo heroicas á las mugeres en tiempo de Guillermo Tell: las sencillez de sus costumbres las encaminaba al valor; y el cariño que las infla, identificaba sus pasiones con las de sus maridos. Así que se restableció la tranquilidad en sus montañas, el lujo y la ciencia de las artes cultas dejaron aquel país abandonándose á una monotonía que no concede al bello sexo otros placeres que los de la naturaleza, ni otra ocupacion que el cumplimiento de sus obligaciones. Los jóvenes gozan de mucha libertad, y conservan la pureza de sus costumbres en medio de su independencia: la certidumbre de unirse con aquel que forma el único objeto de sus deseos, proscribida toda galantería en lo presente, toda coquetería en lo futuro. En otros países, tales como la Francia, la historia de una muger hermosa y sensible empieza el mismo día que se casa: en Suiza concluye en el momento de unirse al hombre que formó desde luego el objeto de su eleccion: cuando ha experimentado despues de algunos años la índole de su amante, no le queda otra perspectiva que el amor de su esposo y el de sus hijos, y el cumplimiento de sus deberes domésticos: en esta cifra todos sus deseos: todos los días de su vida son semejantes: sus placeres son menos vivos y mas simples: sus riquezas menos brillantes y mas sólidas. (Qué contraste nos presenta la Italia! allí todo clase de sensaciones deliciosas forman el anhelo del bello sexo, que solo piensa en disfrutar y en inspirarse el placer. El amor, los espectáculos, los artificios, una existencia livelle y perezosa, hé aquí en que se ocupan la mayor parte de las mugeres en aquel país. Es menester, sin embargo, hacer justicia á muchas italianas que se han hecho célebres por su instruccion y amor á las artes y á la literatura. Refinadas sus inclinaciones á proporcion que vá purificándose su gusto, la sociedad de estas tiene cuantos atractivos pudieran apotecerse, sin que por esto haya perdido su carácter nacional lo que en sí tiene de picante.

Mas graves que estas las españolas y mas reflexivas, empleaban otras veces un profundo misterio en sus intrigas, lo que las aproximaba aun mas al estado natural de su sexo que parece formado para encantar por su modestia, é interesar por su pudor. La España es además una de la antigua galantería, y se puede considerar como resto de aquella, la deferencia que siempre se tiene en este país por el bello sexo; y como la vanidad forma uno de los rasgos mas característicos de las mugeres, el país en que hacen mas papel es donde se creen mas dichosas: los celos mismos que formaban antiguamente una parte tan marcada del carácter español fueron invencion de las mugeres que supieron inspirar esta desconfianza á sus maridos, para darse mayor importancia aun á costa de los resultados á que á veces las esponia. En todos los países del mundo si teme este sexo que se le trate con crueldad, teme mucho mas que se le mire con indiferencia; prefiriendo ser tratado con un poco de rigor á la humillacion de verse desairadas. El amor, y por consiguiente la condicion de las mugeres ha tenido en España tres épocas distintas: el amor participó desde luego de aquel espíritu caballeresco que precedió y acompañó algun tiempo á las guerras contra los moros y al establecimiento de la cristiana monarquía: el honor entonces, el amor y los sentimientos religiosos eran el único móvil de las hazañas, y se realizaban en la gloria de producir las mas delicadas y desinteresadas que ningún otro pueblo, miraban los españoles el valor como el único mérito; y el agrado á las mugeres, como el único objeto de las fatigas militares, ó el único galardón digno de la valentía. En aquel tiempo vió el mundo espirar dos amantes en el momento de volver á verse, despues de una ausencia de tres años, y precipitarse otros dos desde lo alto de una peña, para no sobrevivirse. Podrian citarse otros mil ejemplos de que abunda la historia de España. El reposo de la paz anonadó estas virtudes guerreras, estas brillantes ilusiones. Las conquistas de los españoles en América, no contribuyeron á

consecrar la pureza de las costumbres; y las que hicieron en el continente mudaron los usos, y debilitaron el carácter nacional. Sucedieron á estas pasiones una multitud de intrigas y ardidés en que se notó el artificio italiano, mas bien que el honor y el amor de Castilla. La época á que aludimos está perfectamente descrita en las comedias de Lope y Calderon, y en las novelas de Cervantes: de aquí las dueñas, los celosos, las citas nocturnas, las músicas y alboradas, de todo lo cual ya solo existe en España el recuerdo; y á pesar que desde entonces, y á medida que la civilización se ha perfeccionado, parece que ha degenerado el amor, el cual si antes podía denominarse locura, puede en el dia llamarse cálculo; sin embargo se observan á través de la degeneracion del siglo ciertos rasgos de sublimidad, de honradez y de delicadeza, que traen á nuestros recuerdos la primitiva pureza que le caracterizaba.

En Portugal ejercen los maridos un poder casi absoluto sobre sus mugeres; toda clase de prerogativas se atribuye al marido; de suerte que se resiente la sociedad del estado dependiente de los mugeres, que llega á veces á tal punto, que á un extraño no le es permitido dirigirlas la palabra sin permiso del marido. Si entrase en su aposento un hombre sin venir acompañado del amo de la casa, se verian precisadas á ausentarse de él hasta la llegada del marido. A pesar de todas estas precauciones, son tan comunes las intrigas amorosas en este pais como en cualquiera otro.

Salga de Lisboa el viajero y desembarque en Constantinopla: allí las mugeres están encadenadas, por decirlo así, en los arenes por toda su vida, ó encerradas en lo mas oculto de sus casas. Cuando se presentan en público, un espeso velo cubre sus facciones.

Aunque la Alemania se encuentra dividida en muchos estados diferentes, la condicion y carácter de las mugeres es muy semejante, pues se hallan todas formadas por una misma educación. Las alemanas son generalmente menos sensibles que las francesas: mas apasionadas y menos amables. Tienen mayor sagacidad para conocer las cualidades del corazón, que penetracion para discernir las que se deben al talento. Aman con sencillez, pero no se deciden hasta no descubrir en su amante las cualidades sólidas y verdaderas que poseen ellas mismas: no se deciden á primera vista como sucede con las polacas ó italianas: el trato hace mas impresion en ellas que la esterioridad, y el mérito mas que los talentos; puede decirse que forman un justo medio entre las francesas y las inglesas: menos reservadas que estas, menos adictas á sus deberes domésticos, son tambien menos ligeras que aquellas, y menos codiciosas de alabanzas y triunfos. El sistema feudal que aun subsiste en Alemania dá á las mugeres un grande influjo. Véase en aquel pais muchas reuniones elegantes, y en Viena hay una coleccion de mugeres distinguidas por su nacimiento, riquezas y hermosura: reunense ademas en ella los sujetos mas conocidos, no por sus títulos ni riquezas, sino por su mérito; y por los servicios que han prestado á la patria. En fin en ninguna parte de Europa se han conservado los sentimientos de honor tan perfectamente como en Alemania; allí se encuentra toda la delicadeza y galantería de los hermosos tiempos de la Francia.

La Prusia presenta otra prueba del partido que debe sacar el sexo en todas las circunstancias para establecer su dominio. Como reina en este pais el amor á las letras se ha comunicado como es regular al bello sexo el gusto de instruirse; y así se observa cierto aire clásico en las conversaciones de las mugeres, ó por mejor decir, cierto viso de pedantería; pues parece que ignoran que el espíritu de las universidades es un pobre instituto de la gracia, ligereza, finura y elegancia, que deben constituir la verdadera hermosura del sexo. En un pais guerrero en que los hombres están sin cesar en los campamentos y guarniciones, les queda muy poco tiempo para la galantería; y sin embargo no deja de existir entre ellas aquel en qué clima, en qué lugar no egerce su imperio el amor?

sino desdeña este embozarse en la capa con el sombrero gacho del andaluz, tampoco le asusta el casco militar de un prusiano. En todas partes su objeto es uno mismo: la diferencia solo existe en los medios y ocasiones de que se vale. Debemos observar tambien que la Prusia no es rica: un pais pobre es siempre contrario á la existencia de las mugeres, el deseo continuo que tienen de brillar, y el carácter de juicios para conseguirlo, vejan continuamente á un sexo que debe agradar sin esforzarse, y adornarse sin prodigalidad ni atencion. Si una muger carece de los medios de hacer durable la gala que se la vé ostentar en una ocasion extraordinaria, coloca sus alhajas en su persona sin gusto ni atractivo; pues que su penoso estudio se resiente de los medios que ha empleado para proporcionárselo, y del miedo ignoble de que se agotó pierda alguna parte de esta pompa que quieren afectar, es preciso que sus recursos sean proporcionados, pues de lo contrario deben adoptar la modesta simplicidad de las suizas. Por un lado es amable el sexo con respecto al arte; por otro lo es igualmente con respecto á la naturaleza; y la sencilla pastora de los Alpes coje con la misma gracia y buen gusto en la pradera las flores abundantes y frescas con que orla su cabeza para agradar á su amante, que la elegante y sensible La Valiere escogía en su tocador los aderezos brillantes con que realzaba su belleza para encantar las miradas de Luis XIV.

Si Berlin ofrece el cuadro de una sociedad de mugeres científicas y filósofas, y tal vez pedantes, en Polonia por lo contrario se encuentra toda la coquetería y amabilidad francesa. Las polacas tienen la instruccion adecuada á su sexo: sus costumbres y buen gusto las ponen al nivel de las mugeres mas amables de Europa. A pesar de las regeneraciones políticas que ha experimentado la Polonia, las mugeres siempre han conservado su carácter original; y sea que permanezcan en su patria, sea que viajen en el extranjero, llevan siempre consigo aquel deseo de agradar, aquel encanto atractivo, aquella sutileza, en fin aquella mezcla de divinidad y de gracias voluptuosas que todo lo conquista. Se asegura que las mugeres rusas motejan á las polacas severamente, llamando ligereza ó tal vez otro nombre mas duro á su franqueza y vivacidad: este juicio prueba mas la injusticia de las unas que la imparcialidad de las otras. En Rusia las mugeres naturalmente graves, tienen cierta fieme aparente que dá á sus sociedades cierta mesura opuesta enteramente á la franqueza delicada de las polacas: las rusas son menos vivas, menos coquetas, pero la galantería no es menos comun en Petersburgo que en Varsovia.

No habrá quizá ningun pais en que la condicion y el carácter de las mugeres se haya resentido tanto de la influencia de las costumbres y del gobierno como la Inglaterra. En aquel pais en que los hombres se adhieren á los asuntos públicos mas que á los privados, ha recaído por consiguiente en las mugeres todo el gobierno doméstico á medida que han sido escluidas de las intrigas políticas. Las grandes ciudades son en donde mas se corrompen las costumbres de las mugeres. Una inglesa que pasa toda su vida en el campo, ocupada en los cuidados domésticos, no puede inspirar otro sentimiento que el de la estimacion que adquiere por la costumbre de cumplir con sus obligaciones. Entre los hombres, así como entre las mugeres, los diversos objetos de la vida influyen en el carácter, en las formas, en los gustos y en los pensamientos. Sea un inglés marino ó comerciante, miembro del parlamento ó simple hacendado, la clase de sus intereses pueda variar, pero siempre hay un interés del cual los denas dependen; y este es el bien público: la razon es muy obvia, por la continuacion perfecta que existe entre todos los ramos: el comerciante depende del marino, el marino del comerciante, el artista de los Lordes ricos y grandes propietarios, el rentero ó colono de estos, el miembro de la oposicion depende tanto del rey, como el miembro del partido ministerial: en una palabra, todo está enlazado, y ninguna parte de este todo puede prosperar ó sufrir sin que el todo no sufra ó prospere; así es que debe

ser uno el régimen interior de todas las familias. En la casa del Lord, como en la del artífice: en casa del propietario, como en la del colono: en los escritorios, como en las cantinas, todo el mundo piensa, calcula, reflexiona y se ocupa de otros pensamientos más serios que la galantería.

En Francia existe entre los dos sexos una comunicación habitual: así es que las mujeres hablan, razonan y deciden de todo, así de las cosas más triviales como de las más importantes: no existe ningún punto de aislamiento entre los dos sexos; y además como las mujeres en Francia son árbitras de establecer las modas, los usos les están sometidos, y se ha recurrido á ellas en los tiempos más críticos para establecer innovaciones que el poder supremo en vano se esforzaba en arraigar. En todos tiempos han seguido las mujeres en Francia, el impulso dado por los hombres, y se han identificado con sus sistemas, así

como con sus pasiones. El bello sexo se ocupa de igual manera en los asuntos más serios, como en los placeres más frívolos; y si hay una necesidad de que se mezclen en todo las mujeres, hay la misma imposibilidad en los hombres de pasarse sin ellas.

Solo nos queda que hablar de los pueblos del Norte: en estos la suerte de las mujeres ha sido siempre más dulce que en los países meridionales: las Suecas habituadas desde muy niñas á presentarse en el mundo con decencia, pero con libertad: educadas con el mayor esmero, y al mismo tiempo admitidas en la sociedad de los jóvenes de su clase, tienen por lo común la libertad de escoger el objeto de su cariño, segun su gusto é inclinación. Las costumbres que en las grandes ciudades están aun tan puras, en Suecia lo son aun mucho más en los lugares, en donde se experimenta el trato más sincero y cariñoso, y la más generosa hospitalidad.



EL GALLO.

Después del perro y del caballo, agradecidos y serviciales compañeros y auxiliares del hombre, ningún animal tiene tantas simpatías como el Gallo; ese orgulloso snitan que domina en casi todos los corrales de las más humildes aldeas, sirviendo al labrador de reloj que le marca la hora de media noche y el momento en que los primeros rayos de la Aurora comienzan á esparcir su luz brillante en el lejano confín del horizonte, señal que solo aguarda para disponerse á las penosas tareas del campo. El Gallo es de todos los países, de todos los pueblos, á ser menos comunes pocas aves fueran más estimadas que él, por lo alegre de su canto, la gallardía de su figura, la riqueza de su pluma y los hermosos y brillantes matices de ella. Hacemos traer ridículos y torpes animales de otros climas y apenas fijamos la vista en este bellísimo y útil compañero de las familias: ¡cuánto es este de la constitución del hombre, que miró generalmente con desprecio lo que pasa por bueno que sea y añadición aquello cuya adaptación es difícil á la par que desventajosa.

EL DÍA EN QUE ES UNO CÉLEBRE.

Si no temiéramos ser tachados de pedantes, epíteto que nada tiene de lisonjera, empezáramos el filosófico exámen que vamos á hacer: esclamando como el más fervoroso predicador *«Vanitas vanitatum et omnia vanitas»*: pero demasiado modestos dejáramos á un lado esto ó cualquiera otro exordio entrando de lleno en la cuestión. Hablamos primeramente de la víspera del día en que ya se ha adquirido un poco ó un mucho de celebridad, y figurámonos como se hallará el infeliz durante los cuartos de hora que marca el reloj entre el primero y quinto acto del drama que debe hacerle célebre. En esta no noche decisiva se reas-

men en una espantosa agonía los seis ó ocho meses de inquietud que han precedido al combate, digámoslo así, que está sosteniendo el autor con el público. Todas las angustias y malos ratos que ha sufrido con paciencia anteriormente el pobre mortal, parece que se han convertido en otros tantos venenos que acibarán y emponzoñan con más intensidad aquellos terribles momentos, y allí vienen á representarse otra vez los desprecios del director del teatro, las exigencias de los actores que tienen celebridad, las Imperatinencias de los que no tienen ninguna, las fatigas que ha padecido en los ensayos, las variaciones que se ha visto precisado á hacer en el hijo de su imaginación por el capricho de tal actor ó de tal actriz, y otro sin número de fatuidades tan desagradables para el que las padece como para el que las escribe hallándose espuesto á sufrirlas. Es cosa probada que esta situación es una de las más críticas de la existencia. Por los sudores que le ha costado y le cuesta el drama llega á ser en cierto modo la parte más esencial de sí mismo como también la más vulnerable; véasele sobre la escena espuesto á todos los caprichos, á todos los disgustos, á todos los errores, á todas las rechiflas del monstruo con mil cabezas calificado con el nombre de público. Y no es esto solo, sino que á cada instante puede ver comprometida su obra con toda su gloria, con todas sus esperanzas, con todo su porvenir, por el poco saber de un galán joven, por la impotente memoria de una dama, por la importuna coquetaría de otra que piensa más en su traje que en lo que está diciendo, por la buena voluntad de otro actor que á fuerza de querer hacerlo bien, resulta que lo hace pésimamente, por... por cincuenta mil causas que no tengo gana de enumerar, entre las cuales entra también el maquinista, el alombreador, el tiempo con sus esterres y sus dolores deuelas.

Spongámonos que todo esto no le ha costado al infe-

liz autor: supongamos que desde el rincón más oscuro de un palco ha estado observando el placer que ha proporcionado al auditorio, y que llega á sus oídos el frenético palinuro, y que al concluir la pieza ha escuchado pronunciar su nombre en la escena en medio del mayor entusiasmo, supongamos todo esto que no es poco y sin embargo aun le faltan que apurar la heces del cáliz de amargura y descensuelo. Ya es célebre nuestro hombre, ya vé por primera vez su nombre en el cartel: vienen en seguida una multitud de periodistas los unos á elevarle á las nubes los otros á sepultarlo en el lodo: pero unos y otros á divulgar su nombre y su obra: por consiguiente se ha hecho célebre; ya no existe un hombre en España poco más ó menos literato que de allí á poco tiempo pueda ignorar que hay un hombre que ha compuesto una cosa en cinco ó menos actos y en diferentes metros sino está en *prosa castiza y elegante*.

Supuesto lo arriba dicho es imposible que á pesar de todo no pase nuestro autor un buen número de horas encerrado en su cuarto reflexionando en la nada á que se reduce la gloria. Á las doce del día sale de su casa con cualquier pretexto para respirar un poco el aire que todavía debe estar impregnado del entusiasmo que ha causado la víspera, y se encuentra con un terrible desengaño. Reconoce el tumulto de todos los días en que se pierden todas las voces, y todo el hervidero de los intereses humanos: cada necesidad del hombre tiene sus pregoneros resonando á grillo pelado en todas las plazas, en todas las calles, y su gloria permanece en silencio. El agua sigue su curso por los arroyos, las chimeneas lanzan el humo hasta las nubes, el edificio que se levanta desprecia con sonidos discordantes al edificio que viene al suelo, la campana recuerda al hombre que hay un Dios, pero nada ni nadie le grita ni le dice que el autor ha hecho una obra maestra, y este sigue su camino escuchando por todas partes: el papel que ha salido nuevo, con el horroroso asesinato etc.

El Za-pa-lillerol

Calentitas cuantas!

Zapatos y hierro viejo que vendel!

Fiestas y castillos vendel!

El vasero vasos: hotellas y vasos de cristal bilíinos!

Voces todas agudas ó graves, precipitadas ó lentamente prolongadas, jóvenes ó viejas sin que ninguna de tantas notas antimusicales se ocupe de su gloria, sin que ningún grito recuerde los de la víspera por la noche en el teatro.

Este tumulto cuyo sentido ha ignorado hasta entonces le recordará al otro día una excelente lección de filosofía práctica, el primer punto en que se detienen sus enauvecidas ilusiones.

A pesar de todo no podía sin embargo esperar que se desluciera el mundo en su camino por una obra literaria de mas ó por la súbita aparición de un buen poeta. ¿Por qué motivo ha de conmover un suceso semejante á la multitud soñolienta que no tiene al parecer sensaciones? «Subamos mas arriba, dice nuestro autor, y entremos en otro sitio frecuentado por personas que no se alimentan solamente con lo que les entra por la boca.» Y al acabar de decirlo se introduce en uno de los lugares intelectuales llamados vulgarmente gabinete de lectura. Su gloria debè estar sobre la mesa alumbrada por un quinqué si es de noche ó por los rayos del sol si es de día y día clara: debe estar en los folletines de los periódicos pero fatal contratiempo! su gloria está leyéndola otro. Un viejo enjuto y macilento de alma como de cuerpo está pasando su nariz atilada por el solo ejemplar del único periódico que hasta entonces ha dado cuenta de la representación. La primera idea del autor es enviar á todos los demonios al reflexivo lector: pero en seguida varia de pensamiento y se interesa en su lectura porque observa que está saboreando deliciosamente el análisis de su obra sublime.

Quisiera sacar el resultado de las emociones que le causa la lectura por medio de los cambios de su fisonomía: pero la ceguera del viejo le priva de este gusto porque el periódico le tapó toda la cara: enton-

ces se vé obligado á tomar por base de sus hipótesis la marcha acelerada ó mesurada que proyecta la sombra de la susodicha nariz en el papel semitransparente é listas de leturas patológicas y literarias no son bastantes para hacerlo perder la paciencia: la víspera la nariz llega por último sin precipitarse á la parada que se había propuesto, es decir á la firma del editor responsable: vuelve en seguida pies atrás y hace dos ó tres escursiones en los parajes que mas le han agradado y por fin se resuelve á dejar el papel sobre la mesa: se apresura nuestro autor á cogerlo: pero un hombre pequentizo en quien hasta entonces no había reparado se abalanza de antemano diciendo con ojos encarnizados:—Lo había pedido yo antes... se lo daré á V. despues. Palabras fulminantes de cuya verdad certifica el viejo anterior meneando la cabeza como un mono de yeso. Se vé por consiguiente precisada nuestra celebridad á otro rato de espera, ó nuevo suplício, y á nuevos estudios fisonómicos. Esta vez puede observar la lectura del que tiene el periódico, y recibe no poco golpe en su cerebro al ver que pasa de corrida y sin hacer caso el artículo de teatros, deteniendo sus miradas en los demas articulejos que le preceden ó le siguen.

Después de haber desperdiciado una buena dosis de paciencia coge el autor el periódico y el menor mal de que puede quejarse es el de que le hayan equivocado el nombre, equivocación casual ó hecha á intento, que dará á un ente imaginario toda la parte de gloria que la noche antes había conseguido.

Sale desesperado del gabinete de lectura y se dirige á la casa de un íntimo amigo, cuya ausencia durante la representación, no puede concebir habiéndole mandado una buena luneta. Tira de la campanilla, entra en su cuarto, y le encuentra entre las sábanas sufriendo las resacas de un cólico vilioso. Le habla de su drama como por acaso, y su amigo le responde con voz doliente. Ah! sí... tu drama... figúrate que al dirigirme al teatro me dió...

La relación dura un cuarto de hora, sin que un minuto tenga relación con lo que mas le interesa. Se dirige á otra parte donde habita una señora, que no pierde una primera representación, y en cuanto se presenta vé que le recibe con los brazos abiertos exclamando, venga V. acá!... le esperaba á V... estuve por haber escrito dos letras... cuanto me alegró...

El autor pavoneándose modestamente como el caso requiere, asoma una pequeña sonrisa en sus labios, articula un «mil gracias» con la mayor hipocresía, y cuando vá á proseguir, se vé atajado por la señora que le dice el pobrecito Almanzor...

—Almanzor! repite el hombre célebre lleno de asombro, pensando que su pieza no tiene ningún personaje con este nombre: y poco tiempo descubre que el asunto de que se trata, es sobre la pérdida de un perrito.

La noche de la segunda representación, está en el café próximo al teatro. Dos jóvenes que ocupan una mesa inmediata, están hablando en alta voz, y por lo que dicen viene en conocimiento de que tratan sobre lo que únicamente á su modo de ver debe ocupar á la gente sensata.

—Tu estuviste?

—Ya lo creo.

—Y qué hubo? vamos á ver.

—Salí divinamente.

—La aplaudieron?

—A rabiar.

—Y como estaba vestida?

El autor al oír esto vuelve la cabeza, y tiembla de pies á cabeza.

—Sacaba un cuerpacito...

—Es mucha vulgar! pero y el drama?

—Pist!... buenos versos... siempre lo mismo.

—De quién es?

—Hombre! ni lo sé.

D.

LA OROPENDOLA (1)

EN LA FUENTE DE LA DEHESA DE LA MORA.

La dehesa de la Mora, situada cerca de la Pasqueluela, tiene como esta una pradera sembrada de un bosque de robles, con varios manantiales y arroyuelos, que se deslizan por aquella colina.

Con un manso ruido,

Que del oro y del cetro pone olvido,

como dice Fr. Luis de León.

En tiempo que la dehesa de la Mora pertenecía á un amigo mío, y en un día en que ya me hallaba en casa de este, dos niñas de once años la mayor, hijas suyas, me mostraron dos plumas, una de hermoso verde, y otra del amarillo mas brillante. —Y quien ha dado á VV. estas plumas? pregunté.—El chico del guarda de la dehesa de la Mora, respondió; como su padre es tan buen cazador, ha cogido la pájara, pero sin herirla, que no la tiro; y el chico nos la ha traído; pero dice que no canta, y que estas aves no saben otra cosa que silvotear, y como tiene unas plumas tan bonitas, dijimos nosotras que habíamos de hacer con ellas un volante, porque cuando jugásemos con las raquetas, estaría muy vistoso. Entonces el chico la arrancó estas plumas antes de que la metiésemos en la jaula.

—Las familias de los cazadores, siempre feroces (dije para mí) á fuerza de mancharse con sangre, se hacen sensibles. La agonía y el dolor de la inocencia les es indiferente. Meten en el morral al ave aliquebrada, y á la fiebre la cuelgan de la pierna rota. Conoció un joven cazador de bucon, que solía traer veinte conejos vivos, y se entretenía en saltarlos dentro de su cuarto, y ver como aquel vicho sanguinario les acometía y les roía los sesos. Así tal vez se ensayaba el joven flelogóhala para despues reunir á su mesa á sus desgraciados súbditos, haciendo arrojar fieras contra ellos para que á su vista los despedazasen.

—¿La habré dolido á la pájara el arrancarle á sus plumas? preguntaron las niñas viéndome silencioso.—Mucho, me respondió; tanto como si á nosotras nos arrancasen el pelo del cráneo, como si nos arrancasen las uñas de los dedos, como si nos arrancasen la piel que nos cubre los miembros.

—Qué horror! exclamaron ambas, y marcharon, y volvieron con la jaula en la mano, y las lágrimas en las mejillas.

—¿Cúrenosla VV. que sana! que no se muera! que no tenga dolores la pobrecita!

Miré á la pobre oropéndola, que estaba anhelosa, con las alas en arco, y abría y cerraba el pico, como para dar gemidos. La cogí, la registré, encontré la gotita de sangre de las dos heridas: que traigan agua, dije, en una taza grande, que beba, que se bafice: el agua es la primer necesidad en el dolor.—Mientras la una corrió á buscar agua, la otra me arrebató el ave, y con sus lábios la enjugaba la sangre, y la ofrecía saliva por el pico; pero dando sollozos que la ahogaban.

Cuando hubimos vuelto á meterla en la jaula, y hubimos logrado verla bañar, sacudirse y sosegarse un poco, me ocurrió distraer á las niñas con un cuento. Esta oropéndola, dije, se ha de volver á llevar esta tarde á la dehesa de la Mora, donde hay aquella fuente.—Si señor (intereumpieron) de la Mora encantada, que la noche de S. Juan sale á palmar á la luna. Esa fábula, les dije, no es tan entretenida ni con mucho, como la que voy á referir á VV.

No era la Mora encantada, sino encantadora y maga, y solo dicen que se aparecía á los que se miraban en la fuente. Así es que los pastores y aldeanos se guardaban de acercarse; solo una pobre muchacha la mas loba del contorno, obligada por la sed y hostigada del calor, tuvo un día la temeridad de penetrar en aquellas deliciosas sombras, y arrojarle de pechos á beber en aquellas frescas aguas. Miró en el

terso espejo de la fuente, y vió ¡qué portento! una angelica hermosura, de sonrisa irresistible, y cuyos negros cabellos ondeaban en torno de su semblante y de un cuello de alabastro.

—Ay! ¡quién fuera tan hermosa! exclamó la muchacha.—Tu tienes esa dicha y esa suerte, respondió la encantadora presentidosa. Soy la maga del placer, y quiero que el mundo te admire y te goce. En aquel mismo instante, se encuentra la muchacha en un jardín de embalsamado ambiente, rodeada de caballeros que la atacan, la siguen y enamoran. Una deliciosa música la conduce hasta el salón de un suntuoso palacio, donde le espera un delicado festín, y en él consumen el día. La noche se pasa en danzas, juegos y escénicos espectáculos.

Tal era la vida de la joven feliz, y las horas, los días y los años se deslizaban sobre ella sin sentirlos. Pero su robustez y su salud comenzaron á debilitarse. Su pulso era frecuente, y sus sienes estaban como comprimidas. Siempre un tedio insoportable la acometía, la abogaba, y no la dejaba gozar. Suspiros involuntarios y lágrimas indiscretas salían de sus labios de ciavil y de sus luengas pestañas.—Ay! ¡quién se viera pobre y con salud! exclamó aburrida un día. Al momento la maga se lo concedió. Volvió á hallarse en el corro de sus compañeras espaldando lino y cantando al compás de la espadilla en tono alegre las tonas del país; comiendo las sopas de ajo de pan de centeno, y bailando al pandero los domingos.

En uno de estos días bajó de su aldea á cojer zarzamoras, y se halló cerca de la fuente encantada. Quiso mirarse en sus aguas; pero se horrorizó al verse. Su cara estaba cubierta de pecas pardas, su frente y su garganta tostadas y despeladas por el sol y el aire, y su cabeza toda cubierta de tauco y tascos de eslopa.

—Ay! gritó la desdichada; yo lo renuncié todo; pero no el ser hermosa.

Al instante la maga se la apareció, y la dijo indigna: puesto que no te bastan la salud y la paz de la vida, ganada con la espadilla, vé á ser la mas hermosa, como la mas estúpida de las aves que cruzan los aires. Tu hermosura será tu desgracia, los hombres te cazarán para su diversion, lo mismo que cogió eras cortesana. Y diádola con su vara, la convirtió en oropéndola.

Feliz hubiera vivido en el bosque se abría, á orilla de la fuente, picando zarzamoras y frambuesas, y silvotando en fin como las de su especie. Pero ¿para qué había ella anidado la hermosura, sino para ostentarla, para ser admirada, envidiada y aplaudida. Se balanceó en las copas mas altas de los álamos, fué vista, espiada, cojida en una red, llevada á la ciudad, y vendida á unos niños muy antojadizos y muy mal criados.

Estos se divertían en hacer mal, no solo á los animales repugnantes á la vista, como acostumbra desgraciadamente todo muchacho, toda muger ó todo hombre vulgar, para quien el murciélago inocente, tiene para de ser crucificado, y el lagarto inofensivo es reo del suplicio de horca; sino que estos señoritos se complacían en atormentar hasta los animales á quienes tenían cariño. A un doguillo muy pequeño, á quien habían quebrado la nariz para que no creciese, le pusieron un día un cohete atado en el lomo, para que dándole fuego, fuese á estrellarse contra la pared. Tardes enteras pasaban en el corral de su casa administrando al gallo lavativas. A un asno que toleraba que montasen todos (eran tres los chicos) sobre su lomo en pelo, y caminaba con ellos adonde y como querían, le metieron debajo de la cola un puñado de moscas de caballo: esto ya aquel estólido animal no lo sufrió, sin levantarse en cores, y dejó sin un diente al mayorazgo. A tales manos vino la oropéndola.

Fué extraordinario el cariño que la tomaron los tres. No había de comer ni de beber cuando quería, sino cuando querían ellos; no de lo que á ella le gustaba mas, sino de lo que á ellos mismos les gustaba, y como eran tres, había de comer tres veces; una la daba creus y café, otro prefería las pastas y vinos,

(1) Ave quizá la mas hermosa de nuestro suelo. Tiene el pico encarnado, el cuerpo manchado de amarillo, verde y negro, negras tambien las alas y la cola, y amarillas las estremidades de sus plumas. Se mantiene de insectos y bayas.

y otro estaba por la pesca y los helados. La desgarraban el pico para engargantárselo, y no le daban tiempo para hacer la digestión. La interrupción el sueño entre la noche, para enseñarla á sus amiguitos, y aun fué la admisión de la tertulia muchas veces en que graves personajes y viejas del otro hemisferio, la profirieron á sus guacamayos.

Pero como ni hablaba ni cantaba, ni tenía ninguna habilidad, cesó el entusiasmo, y vino de repente la catástrofe. Habían visto los chicos (por desgracia) un loro diseado, y me cogieron á la desgraciada, la abrieron de arriba abajo, la arrancaron las entrañas, y atravesada de alambres, sirvió de adorno en una rinconera, con aplauso del padre que creyó ver en cada uno de sus hijos otro conde de Buffon.—

Tal fué la suerte de aquella hermosura; y así concluyo mi cuenta, al cual habían estado las dos niñas juntamente atentas, sin dejar de mirar á menudo á su uropéndota.—Pobrecilla! exclamaron una y otra; mejor ha de ser solitaria en la dehesa de la Mora, donde nadie la ves ni la inquiere!

Así lo hicimos, encargándola mucho las dos niñas con lágrimas en los ojos *que no volviese á ser boba que no volviese á remontar el vuelo, que no volviese á mirarse en la fuente!*

REVISTA POPULAR. ALMANAK POPULAR. (1)

Estraña anomalía la que se nota relativamente á nuestras comunicaciones literarias con Portugal; recibimos con ansiedad y traducimos con avidez cuantas publicaciones notables salen de las prensas francesas, y no tenemos ni aun la curiosidad de enterarnos de las producciones de un reino que forma parte de nuestra península, y es un país hermano del nuestro por disposición de la naturaleza, que es mas sábia y puderosa que todos los diplomáticos y gobernantes con sus tratados y protocolos. Esta idea que muchas veces nos ha ocurrido al tomar en la mano algunas obras portuguesas, ha vuelto á presentarse á nuestra imaginación al hojear los números de la *Revista Popular*, excelente periódico literario y pintoresco que sale semanalmente en Lisboa desde el mes de Marzo, adornado de grabados originales y el *Almanak popular*, que la misma empresa acaba de publicar. Solemos quejarnos de la ligereza con que nos juzgan los estrangeros, especialmente los franceses, sin tomarse el trabajo de estudiarlos y no repararnos en que obramos generalmente con la misma injusticia al despreciar todo lo que es portugués, sin otra razon que una preocupación vulgar que pinta al reino lusitano caminando á relaguardia, en la marcha de civilización y de progreso que siguen las naciones desde principios de este siglo. Las dos publicaciones cuyos títulos dejamos indicados prueban que no es tan exacto este juicio. La *Revista Popular*, es un periódico literario bien redactado y no mal ilustrado, que podría llenar al lado de muchos de Madrid que vemos encontrados en los diarios; en cuanto al *Almanak* á pesar de todas nuestras ventajas sobre la ilustración portuguesa, no podemos establecer comparación porque en España no es lícito imprimir obras de este género. En los tiempos bárbaros, cuando era un crimen saber, que ahora no es mas que una culpa, la astronomía era considerada como una ciencia perjudicial, y el fuego de la inquisición ardía para consumir en sus llamas al hombre que osara entusiasmarse contemplando la armonía del Universo, la sábia combinacion del globo, ó el órden regularizado de los astros; ahora que se blasona de ilustracion, parecia que debian haber cesado las persecuciones de que fueron objeto los astrólogos, pero lejos de esto, aun no pueden los españoles estudiar libremente el curso de los astros y transmitir á sus compatriotas el fruto de sus tareas; la libertad de imprenta, convertida en licencia, desvirtuando los poderes públicos, autorizando perjudiciales procedimientos esto se olvida y aun se protege; pe-

ro la publicacion de unas correcciones al almanaque civil, que tan poco vale y tan pobre idea dá de la corporacion que tiene el injusto privilegio de ejercer con él un monopolio; este es un delito que tiene señalada su pena en la legislación de nuestro país.

Dos observatorios tenemos en España; uno en Madrid y otro en S. Fernando; el primero pertenece al ministerio de instruccion pública, el segundo á la Universidad de Madrid. Por el ministerio de instruccion pública se han pensionado dos jóvenes para que aprendan la astronomía en los observatorios estrangeros, por el de marina se precede á formar causa al que estudie esta ciencia é imprima sus observaciones. De modo que en todas las Universidades del reino se enseña, aunque mal, lo que luego no es permitido publicar: vergonzoso es que teniendo el observatorio de S. Fernando, se pensionen jóvenes en el estranero, pues vale tanto como confesar que aquel establecimiento no satisface las necesidades de la época. Estraño modo de aspirar á que tengamos astrónomos, no parece sino que la Uranografía es estudio para hecho en una semana, ó que se pretende que España continúe haciendo el pobre papel que hace un siglo representaba en las ciencias exactas. No es pues estraño que Portugal mismo nos haga avergonzar de nuestros trabajos astronómicos. Si el gobierno quiere que se hagan adelantos en la ciencia, rompa esas travas, caiga el omnívoto privilegio que explota el Observatorio de San Fernando, publique este establecimiento los almanaques que quiera pero no se prive á los particulares de imprimir el fruto de sus observaciones; las ciencias no deben estancarse; ábranse las puertas de la libertad científica y déjese que los ingenios busquen donde les plazca expansion á sus meditaciones y recompensa en el favor público; lo demas es sellar la boca de los hombres que honran su patria con estudios profundos. Volvamos la vista atrás y veremos en Inglaterra un Newton honrado en vida, y vanerado y apreciado en muerte; veamos á Francia que adopta por hijo á Orfila y colma de honores á Aragon; nosotros en tanto buscamos para recompensa á los mismos estudios, una mezquina ley de propiedad literaria y una cárcel y un presidio tal vez á que condena un tribunal escepcional; no para el que incendia nuestros buques, no para el que traspasa las ordenanzas de marina, no para el que barrena nuestras naves, sino para el que contempla los astros y ordena sus ideas hasta el punto de poder decir: estamos en el año de 1848, hay teneis las afeciones astronómicas de 1850, hay teneis ese trabajo que el amor á la humanidad me ha hecho emprender, hay teneis esa pauta á la que debéis arreglar vuestra conducta, vosotros los que cultiváis las tierras, vosotros los que os hallais espuestos á andar perdidos en los mares.

Mientras no se rompan esas travas miserables, no podremos aprender astronomía, sin poseer alguna lengua estrangera; porque dentro de poco no habrá nada moderno impreso en la lengua de Cervantes. Abolir estos privilegios odiosos es ya una necesidad imperiosa, lo demora es una verguenza para España, á la cual acaba de aventajar Portugal en este ramo con la publicacion del *Almanak Popular*, que aparta de las noticias importantes que contiene en la seccion astronómica, abraza tambien muchos artículos de sumo interés y utilidad. Estos Almanagues tan comunes en Inglaterra y en Francia, contribuyen eficazmente á la civilización del país, poniendo al alcance de todos por un precio módico conocimientos útiles y amenos y el que acaba de ver la luz pública en Lisboa no cede en abundante y útil lectura y en elegancia tipográfica, á la mayor parte de los estrangeros que lo han servido de modelo. Nosotros se lo recomendamos á nuestros lectores y al gobierno; tal vez si este fija en él su atención, concluirá el privilegio del Observatorio de San Fernando que tiene estancado este ramo, porque cuenta con los tribunales de marina que forman causa el que osa mirar á la luna para fijar sus crecientes y menguantes; así es que nadie se mete en tales honduras, sin duda por temor de que le aborquen.

(1) Ambas publicaciones se encuentran en las oficinas del Semanario: el precio de la primera es 30 rs. por 6 meses y 40 por un año; el de la segunda 5 rs.